



Violinista de Excepción

La violinista Frida Ansaldi, con Frida Conn al piano, inició su recital en el Instituto Goethe con la última sonata (Mi mayor) de las seis para violín y continuo, de Haendel. La estupenda versión mostró, desde un comienzo, el sonido cálido y el inteligente fraseo de la concertista, siempre sensible a la mayor o menor importancia de cada nota dentro de la estructura global. El orgulloso poderío del Adagio abrió una puerta magnífica a la alta tensión del primer Allegro, entregado con plena nitidez de las figuraciones. El arreglo del Largo presentó la melodía, inicialmente, en la octava inferior, donde Frida

Ansaldi pudo lucir el timbre saturado de su cuarta cuerda. Con vitalidad y delicadeza de matiz se escuchó el fresco final.

Los dotes sobresalientes de la joven violinista resaltaron a través de su ejecución de la Sonata no acompañada, en Sol menor, de Bach. El Preludio unió garra con hondura. Notables fueron la seriedad y grandeza de la Fuga. También el Siciliano brilló por la ejemplar pureza de afinación de la artista y una amplitud sonora capaz de llenar cualquier recinto. El Presto tuvo fleque y envergadura. Admirable la certidumbre —interior y externa— con la que esta niña de dieciocho años supo resolver los problemas de la complejísima creación.

Después del intermedio, las dos Fridas —madre e hija— lograron una excelente labor de equipo en la Sonata de César Franck. Se captó el romanticismo de la obra en una cooperación sensitiva, con muchos aportes individuales. Hubo despliegue de temperamento e imaginación, effluvio poético y la debida alternancia entre pesantez y disfandad. Un juego canónico ceñido y alado puso fin a la vigorosa interpretación.

Ambas instrumentistas demostraron gracia y virtuosismo en la Polonesa brillante, de Henri Wieniawski, cuya parte de violín plantea exigencias de bravura que fueron muy satisfactoriamente cumplidas. De his se oyó, en tierna suavidad, la Siciliana —transcrita para violín y piano por Samuel Dushkin— de la pianista austriaca no videtur. María Teresa Paradis (1759-1824), alumna de composición del abate Vogler y Antonio Salieri.

Federico Heinlein

Violinista de Excepción Crítica Musical [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violinista de Excepción Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile